

FRÁGIL EN LA CAÍDA

*“El amor es profundo y tirano, allí
...donde drena el dolor.”*

De: SERGIO JUAN PIORNEDO

Voy a empezar por el amor y no creas que me es fácil, porque probablemente muchas de las cosas que tengo para decir, no te gusten al punto de perturbarte.

Dudé, sí; porque sé, que después de esto, nada será igual entre nosotros. De todas formas, hace rato que nada es igual entre nosotros, lamento tanto, no poder ser preciso, y definir con exactitud, ese instante en el que tu mirada cambió y en consecuencia, también la mía. Antes que digas nada, no me estoy poniendo en el lugar de víctima, pero si vamos a ser sinceros, empecemos por definir lugares claros en nuestra relación amorosa. Y creo... no, estoy seguro, que fuiste vos quien tomó, ese lugar tan deseado, como lo es el del ser amado. Hay una razón que hace irrefutable esto que digo, es más, es una diferencia que hasta puede servirle, a cualquier persona para saber sí, está del lado de los que aman o del lado de los que son amados. Estos últimos, -entre los que te incluyo- tienen tiempo: para hacer un llamado (por eso nunca lo hacen); tienen tiempo para arrepentirse de sus errores, porque nunca pagan por ellos; tienen tiempo, para volver a la relación, cuando coño se les ocurra, porque los relaja saber que nunca será la última vez, y aunque así fuera, no les importa. Mientras que los que aman -entre los que me incluyo-, lo único que tenemos, aparte de este amor inmenso, es miedo... A que no haya recibido el mensaje, por eso uno hace otro y después otro; miedo al mal entendido y por lo tanto a que nos esté esperando y se intranquilece, a que se enoje, a que no vuelva nunca más. En muchas cosas, seguro me equivoqué, menos en esta definición: “Los amados tienen tiempo y los que aman tienen miedo”. Relación perversa la amorosa, que desgraciadamente tiene buena prensa, para la mayoría de la gente. En este momento, estás mirando tu reloj, porque estás cansada de mis reproches, -reloj que te regalé el día de los enamorados- no espero que sientas culpa, simplemente que pienses en esas pequeñas cosas de la vida cotidiana, en las que intenté ser importante para vos. Me parece bárbaro, que agarres el reloj y lo tires a la mierda, podrías entretenerte días enteros, tirando cosas materiales que te he regalado, suerte la tuya, gozas de los privilegios de los que son amados. -Ahora estás pensando seguramente, ¿qué

beneficio te dio el hecho de que yo te ame? - La posibilidad de poder tirar lo que se te cante, desde el reloj, hasta los sueños, siempre que sean los míos.

Hoy hace exactamente quince días y cuatro horas que, democráticamente, se decidió tomarnos un tiempo; como verás reconozco que fue democrático, lo que no significa que haya sido justo para mí, por eso digo: "se decidió" y no digo: "decidimos". El diálogo en nuestra democracia afectiva, nos lleva siempre al mismo lugar: "se hace lo que vos querés". Te estás riendo, porque sabés muy bien, que si las decisiones dependen de la voluntad de la mayoría, vos sos siempre la que representa la mayoría. Y yo una vez más, me quedo afuera despotricando como un desbordado anarquista con olor a naftalina, que se desubica y atenta contra el orden establecido.

Antes que me digas nada, me adelanto y te aclaro que no quiero libertad, porque tengo conciencia de clase y como buen oprimido que soy, lejos estoy de soñar con lo imposible, por lo tanto vas a tener que tragarte esa frase que tantas veces me hirió y que te sirvió como cierre de discurso: "Si te hago mal andate y dejame en paz". Quiero recordarte que si no me voy es porque no puedo. Y sabés muy bien que soy más peligroso encerrado que libre, por lo tanto, teniendo en cuenta este lugar de mierda, me rearmo en mi anarquía y cambio libertad por justicia. Si, voy a hacer justicia. ¿Qué pasa? Te sorprendí. No esperabas una decisión de mi parte sin tu consenso; Entre nosotros, ahora que no nos escucha nadie, te confieso que hasta hace un rato, yo tampoco. Descubro que hay otro en mí, que desconocía. Es tanto el frío que siento y es tanta la soledad que el miedo pasó a un segundo lugar. Sé que no tengo tiempo que perder, como también sé que no tengo ya nada ni nadie a quién perder. Descubro con sorpresa que la desesperación tiene su lógica, o por lo menos la tiene para mí y me carga de una energía que me hace sentir fuerte. No me creés, y es entendible, porque siempre me mostré débil ante vos, y no fue una pose, simplemente era mi necesidad de coincidir. Probablemente es tarde, para decirte que yo no me mostré tal cual soy. Y aunque esto lo vas a usar en tu defensa, como una razón más, en la infinita lista de razones que tenés y que tuviste para dejarme, siento que tengo derecho en este final de mostrar una parte mía que no es menos importante, por el solo hecho de haber estado oculta. Por eso te sugiero, que no te vayas ahora, digo, porque te conviene. ¡Quién soy yo para decirte justo a vos, qué es lo que te conviene! Aparte, si nunca me escuchaste, ¿por qué vas hacerlo ahora? Simplemente porque sos muy curiosa. Ese es un punto que te hace vulnerable. ¿Rasgo de carácter o debilidad? ¡Juro que estoy haciendo todo, para no herirte! Y aunque te parezca mentira estoy buscando las palabras justas para llegar exactamente allí, a donde sé que te interesa. No es

fácil, porque en nuestro mundo afectivo, yo no me entrené para decir lo que siento, sino para escuchar. Por eso te pido disculpas, sino cubro tus expectativas. Aunque no debería justificarme porque los dos sabemos muy bien que las palabras siempre estuvieron de tu lado, mientras que los hechos siempre estuvieron del mío. Pragmatismo que no me sirvió de mucho a la hora de hacerme valer en la pareja. ¡No quiero que te sientas culpable por esto que te digo! Porque si hay un responsable de mi desvalorización ese soy yo. Tengo una duda: ¿Es qué me quise poco o es que te quise mucho? No te incomodes, no espero tu respuesta. Entre paréntesis quiero aclarar que si utilicé el verbo querer en pasado, es porque necesito de la distancia justa para no quebrarme en mil pedazos. Además sé que no te gusta verme llorar, por eso me contengo. Pero el precio que pago es muy alto, porque una vez más, para complacerte soy capaz de todo; es decir, para no llorar me pongo de rodillas. En este momento, ante tu mirada soy obediente y sé que te complace. De todas formas no lo hago para seducirte, sino simplemente porque necesito de tu calma para expresar mi dolor. Y te propongo que disfrutes de este... Cómo decirlo: micro clima de palabras, que te preparé afectuosamente, con el humilde objetivo de que te relajes, para lo que vendrá después. ¿Habrá un después? Igual, no te impacientes, porque en la más temible oscuridad, yo voy a estar a tu lado. Nunca te dejé sola, ¿por qué lo voy hacer ahora? Yo que sé lo que es la soledad, lo abrumadora que es por las noches, no me permitiría jamás dejarte atrapada en sus manos. ¡Ni aunque me lo pidas! Es demasiada crueldad y no te la deseo; aparte no soportaría verte sufrir. ¿Debilidad, egoísmo? Llámalo como quieras, de todas formas te propongo no perder tiempo con mis defectos, son demasiados y pueden distraer la atención de lo importante. Hoy más que nunca te necesito –No te impacientes, no terminé la frase- te necesito entera y dispuesta a escuchar mi alegato. Te considero una mujer con principios, y en esta instancia final, donde mi condena es casi un hecho, quiero tener, o al menos intentar tener una defensa justa. Y para ello, estoy dispuesto a decir la verdad, aunque con ella sacrifique mi honor. En esta situación límite me siento lúcido, pero a la vez muy mareado, por eso te pido que no me dejes caer y me sostengas si me tambaleo. Es probable que no puedas con mi peso, no te culpo, como también espero que no me culpes, si con mi caída te golpeo.

Aunque no digas nada, intuyo que si estás aquí, es porque estás haciendo un gran esfuerzo, y lo valoro; pero no soy ingenuo y sé muy bien que detrás de tu esfuerzo hay una razón que te convoca y que te ata, en pocas palabras: me transformé en alguien impredecible y eso te preocupa. ¡Lógico! Porque como todo animal herido estoy fuera de control. Honestamente, no es estrategia, menos si tenemos en cuenta que últimamente lejos de sorprender te decepciono. Ahora

bien, hay algo en todo esto, que me confunde y me hace ruido; porque mientras me arrastro hacia vos, siento que me conecto con lo más puro de mi instinto, y toco fondo al tiempo que sobrevivo como puedo. Juro que no miento, si te digo, que en el dolor me desintegro y en el dolor me transformo. Pero no puedo evitar lo inevitable: otra vez vos y otra vez yo, los dos frente a frente, los dos sin límites.

Ayer fue un día clave para mí y creo que tiene que ver con un sueño que tuve la noche anterior. De hecho, me levanté angustiado. Cuando te lo cuente, vas a entender que no es para menos, porque hay algo en ese sueño -¿cómo decirlo?- que desnuda muy claramente mi deseo. Si estoy aquí optando por contártelo, es no sólo porque te involucra sino porque te responsabiliza. Te recomiendo que lo escuches atentamente, porque si ese sueño representa lo que creo, estás en graves problemas. Tomá esto que te digo, como quieras. Yo si estuviera en tu lugar, escucharía el sueño atentamente: Primero, por curiosidad; segundo para saber que esconde; tercero para saber a qué atenerme y cuarto, por si acaso, para saber como defenderme. Como verás utilicé varias veces la palabra saber y no fue ingenuamente: el conocimiento da poder. Si mi presentimiento no falla y cometiste una equivocación irreparable. Mejor informate, digo, porque te conviene que el poder esté de tu lado, ¿no? Además, estoy tan ligado a vos, que no me parece incoherente contarte este sueño, aunque más que un sueño es una pesadilla. De todas formas, si yo pudiera elegir, volvería a soñarlo, porque en él estabas conmigo, y eso vale, aunque después tenga que levantarme angustiado y solo. Despierto, el día se me hace largo, en cambio la noche es otra cosa, porque vos estás en mis sueños la mayor parte del tiempo y eso me salva de volverme loco. ¡Nunca dormí tanto cómo en estos últimos días! Y no es depresión, es la forma que encontré de estar con vos. Ahora que lo pienso, siempre para poder estar con vos, tuve que cerrar los ojos; hasta hace unos días para no ver y ahora para dormir. Igual, te lo agradezco: porque por lo menos no tengo que tomar pastillas para dormir. Podés reírte si querés. ¿Qué pasa, no te hizo gracia? Perdoname si te incomodé, no fue mi intención, sabés que obro por impulso. Además mis ironías no llegan muy lejos, son inofensivas. ¿Te cuento un secreto? Es la única forma que encuentro de acercarme a vos. Busco tu sonrisa, me hace bien tu sonrisa y la extraño tanto. Me perdí. ¿En que estaba? ¡Ah...ya me acuerdo! La otra noche me acosté como siempre, tarde; sigo con mi problema de digestión lenta, y eso que comí poco y hasta te diría que comí muy sano, porque cuando abrí la heladera lo que encontré, casi todo era de color verde: muchas legumbres y hortalizas. Demás está decirte que me acordé de vos, porque sé que tu color preferido es el verde, y me gustó elegirte. Quise decir: elegir comer vegetales. Aunque te parezca tonto

me entretuve un largo rato seleccionando mi cena y fue lindo. No recuerdo en que pensaba en ese momento, pero tengo la sensación que el tiempo pasó muy rápido y eso es impagable para mí, porque quiere decir que me sentí menos solo. Ni tan lleno, ni tan vacío, la vida se hizo posible esa noche y me dormí tranquilo, obvio, sabiendo que te encontraría en mis sueños. La primera parte la tengo un poco borrosa. Yo estaba en la casa de mis abuelos maternos. Se ve que tenía siete u ocho años, porque estaba jugando al "veo veo"¹ con mi hermano. No sé qué hacías allí, pero estabas hermosa, parada frente a la ventana que daba al patio, y me mirabas con mucha ternura mientras yo jugaba. Tenías un vestido oscuro, creo que era verde, pero muy oscuro. No sé como fue, de pronto me encontré en el gallinero, buscando huevos en los nidos. De chico lo solía hacer muchas veces acompañado de mi abuelo, porque él no quería que yo vaya solo. Decía que le alborotaba las gallinas. Cuando él no estaba, mi abuela me dejaba. Ese era un secreto entre ella y yo y para mí era toda una aventura, porque debía vencer obstáculos: A los siete años yo ya tenía una técnica para entrar al gallinero y la había aprendido de mi abuelo. Para tener las gallinas bajo control y evitar el ataque del gallo, los movimientos los hacía en cámara lenta. Un mínimo traspies, un movimiento brusco y el gallinero era un caos. Yo tenía muy claro que, para salir con huevos de allí, debía evitar el revoloteo de gallinas en estado de pánico. Perfeccioné tanto mi técnica que podía encontrar huevos en lugares insólitos, porque como era menudito solía meterme en cualquier recoveco. En esa época todo encajaba, hasta te diría que el ser chico me hacía grande, todo lo contrario de lo que me pasa hoy. Volviendo al sueño, recuerdo que yo estaba muy cerca del nido, era de noche y no se veía nada, por lo tanto, para llegar allí, donde estaban los huevos, no me quedaba otra que recurrir a mi instinto -y siempre es igual: en la realidad o en los sueños, el camino se hace al tanteo- por eso, sin perder tiempo y casi de memoria, extendí mi mano y me dejé llevar por el calor y fueron ellas, las yemas de mis dedos las que definieron el camino. Bien al límite, entre la paja y las plumas me deslicé con suavidad y con mucho cuidado, tratando de no asustarla, comencé acariciarla por debajo, hasta reconocer su latido; sólo cuando sentí su aprobación seguí avanzando, hasta llegar a ese lugar sagrado, dónde sólo se alcanza el placer cuando se toca lo simple de la vida. -En ese instante que fue eterno, hoy puedo decir, que se jugó mi infancia-. Yo estaba ansioso y excitado a la vez, porque lo importante se presentó así, al alcance de la mano. De pronto una sombra, seguida por un movimiento brusco rompió el clima y me pudo la noche. Estabas allí desencajada, dispuesta a todo. Me sentí descubierto, inmóvil, como si estuviera haciendo algo malo; era tal mi desesperación que sólo podía mirar

¹ Juego infantil

atónito como mi mano sostenía un huevo roto que largaba sangre a borbotones. Comencé a sentir un hormigueo en todo el cuerpo que me llevó al límite de despertar de golpe. No sé si debí contarte todo esto, de todas formas, coincidirás conmigo que en este camino que emprendí, voy en bajada y lo peor es que estoy sin frenos y con el corazón en la boca. ¿Qué puedo hacer más que seguir? No necesito pensar demasiado para saber que a esta velocidad la bajada se hace caída. Por lo tanto, ya no me importa si es la ley de gravedad o la gravedad de los hechos, lo cierto es que, más cerca del suelo que del cielo, solo me queda ante el vacío, tomar aire y abrir muy bien los ojos. Estoy tenso, y no es para menos, porque este sueño que hoy nos convoca es el epílogo de mi dolor y es el prólogo de mi liberación, por si no te queda claro, un antes y un después en nuestras vidas y hablo en plural porque no puedo, no, mejor dicho no quiero dejarte afuera: ni de mi dolor, ni de mi liberación y lamento mucho las consecuencias que esto pueda tener para vos. La decisión de separarnos no fue mía, por lo tanto así como yo acaté el nuevo orden que estableciste, espero que, sin escándalos –porque te veo venir- tengas la grandeza de respetar mi derecho a réplica. Apelo a esa mujer inteligente de la que me enamoré y si no me equivoco, vas a entender por mi tono de voz -aunque no estés de acuerdo conmigo- que no estoy dando alternativas. ¡No soporto más ser el niño de ese sueño y mucho menos ser lo que sostiene: un huevo que se quiebra fácil y que sangra a borbotones! En los quince días y cuatro horas que llevamos separados, no puedo dejar de preguntarme, ni por un minuto, ¿cuál es la razón que te llevó a abandonarme? No creo que me hayas dejado de querer, o por lo menos no lo siento real; yo te conozco muy bien, y puedo a partir de gestos, de silencios, de tonos de voz, hasta de la ropa que te ponés saber con precisión a dónde querés llegar... Y lo que más me exaspera es que no estoy encontrando en tus palabras, ni mucho menos en tu discurso: coherencia -territorio en el que nunca mostraste fisuras- No entiendo. Y si no entiendo, lamentablemente no me puedo separar. Me parece injusto, cerrar esta historia, sin al menos poner en claro algunas cosas. Y como veo que no reaccionas, me siento forzado a hacer un inventario de nuestra relación amorosa, no sólo para saber con qué me quedo de todo esto, sino para asegurarme -entre lo viejo y lo gastado que hay entre nosotros- de no tirar aquello que es valioso. ¡Y si encuentro algo que vale la pena, ponele la firma, que voy a defenderlo a muerte! Para no perder tiempo, en la división de bienes, yo abro el juego, y propongo empezar por lo importante: ¿Qué hacemos con los secretos? En una separación, ¿quién se queda con los secretos? ¿Te los llevás vos, me los llevo yo, nos los llevamos un poco cada uno? Seguramente estás pensando que es una lástima tener que sacar, justo ahora, aquello que está tan bien guardado. Puede que tengas razón pero de todas formas, soy optimista y sin

ánimo de contradecirte, voy a rescatar algo de esta incómoda situación: estoy seguro que nos va a hacer bien sacar y ordenar un poco, lo que tenemos guardado vos y yo. Me estás retando con la mirada y no es justo, porque sabés muy bien que siempre fui un maniático del orden, y en el final como en el inicio: uno es lo que es. Y me parece inoportuno esforzarme y cambiar a esta altura del partido. ¿No te parece? Mi amor, estamos en instancias de penales, por lo tanto mi única estrategia a la hora de patear, es ser yo mismo, ¿y quién sabe? A lo mejor, algo cambia en el final.

Hace exactamente 16 días me diste la noticia más hermosa de mi vida y lamentablemente, yo no estuve a la altura de las circunstancias. No tuve reacción y es una lástima. Podría darte muchas explicaciones para justificar mi actitud, pero sé que no vale la pena. Lo cierto es que tu embarazo, hoy es sólo un recuerdo y a los dos nos duele: a vos en el cuerpo y a mí en el alma. No quiero que lo tomes como un golpe bajo, pero me hubiera encantado darte un hijo, - lo que no significa que yo quiera tener uno- para mí, son dos cosas distintas y lo aclaro porque no quiero confusiones. Te pido perdón y me avergüenzo de no haber podido decírtelo aquel día. Aunque sé que es tarde para reparar, no me parece que sea tarde para expresar lo que siento y si de secretos se trata, aquí va uno mío: yo hubiera continuado ese embarazo, pero no me animé a contradecirte, porque temía lo que después pasó igual: que me dejaras. Estás incómoda, me doy cuenta porque bajaste la mirada y es lógico, yo en tu lugar hubiera hecho lo mismo - bajar la mirada, digo- en lo demás, seguro que no. Apuesto lo que quieras, que en este momento estás pensando que te equivocaste. Pregunta clave: ¿De cuál de estas dos decisiones estás más arrepentida? ¿De haber abortado o de haberme dicho que estabas embarazada? Tu silencio es una respuesta y lo tomo, pero no me alcanza. Igual te cuento que el silencio hoy me sirve, porque me da pie para aclarar un malentendido que me dejó en desventaja estos últimos días. Cuando me diste la noticia de que estabas embarazada, tengo que reconocer que yo me quedé sin palabras, como también tengo que reconocer que hice un silencio prolongado; ¿demasiado para tu gusto? Más o menos como el tuyo ahora, con una diferencia: Tu silencio a mí me importa, mientras que el mío a vos no. Sabés muy bien que me corriste con el tiempo, pero hay algo peor, que nunca voy a perdonarte, abusaste de mi silencio y lo manipulaste para interpretar y hacer lo que se te antojó. No te confundas, no siempre el que calla, otorga. Y reconocí al menos, que mientras yo intentaba reponerme del impacto de ser padre, vos unilateralmente abortabas mi derecho. Y no voy a poner en juego, lo que los demás dicen del aborto, porque sabés muy bien que nunca me importó, pero voy a ser muy riguroso a la hora de hacer valer la ley, la más importante de todas; la

ley del deseo, esa que se juega en la intimidad de una pareja, y que requiere de códigos a la hora de decidir, tener o no un hijo. ¿Sabés cómo me siento en este momento? Como un obrero frente a su patrón, que tiene que bajar la cabeza y acatar cualquier decisión, simplemente, por no ser el dueño de la fábrica. Poner el cuerpo te da derechos pero también obligaciones. ¿Nunca lo pensaste? ¿Te vas a ir?

-Digo, porque agarraste la cartera- Yo todavía no terminé. Si es por la hora, despreocupate, yo te alcanzo después hasta tu casa. Aparte está lloviendo a cántaros y salir puede ser peligroso. ¡Me encanta el olor a tierra mojada! Si te acercas al ventanal se siente, porque esta mañana me ocupe de las plantas, le cambié la tierra y puse fertilizante. No sé si te diste cuenta: hay dos maceteros nuevos. ¿Quién diría, no? Pensar que cuando nos conocimos yo no diferenciaba un jazmín chino de una corona de novia. No es que ahora sé mucho más que antes, pero algo aprendí. Y eso es por vos. Igual, no me quedaba otra si quería estar a tu lado, mejor dicho a tu altura, porque siempre fuiste muy exigente. Y sí...Hasta que te conocí, el mundo era para mí, un planisferio en blanco y negro: si le puse color fue por tus ojos. Perdón, me propuse no llorar y ya vez, me cuesta sostener mis decisiones. Esto no es nuevo, ni para vos ni para mí, siempre me pasa cuando nos enojamos y te ponés distante y... ¡Qué querés que haga, me angustio! Dame tiempo, ya me voy a acostumbrar. Por el momento me defiendo como puedo. Hablando de defenderse, adiviná lo que tengo: ¡No te asustes, no es un arma! Es la filmadora que me regalaste el día del periodista y aunque te parezca ridículo, llevarla conmigo me da seguridad. Aprovecho la oportunidad para decirte, que esta máquina es lo más valioso que tengo. No sólo por lo que guarda, sino también por lo que representa para mí. (Limpia la máquina con mucho cuidado.) Me entretengo con ella y fantaseo llegar algún día a ser un gran periodista, o por lo menos un cuarto de lo que vos sos cómo figura pública. No me mires así; Lo dicen los medios "La Licenciada en Ciencias políticas más prestigiosa de la Cámara de diputados" Mirá *(Saca una hoja de diario que tiene guardado en el bolsillo)*. Esto salió el domingo. *(Observa la hoja)*. Y por supuesto la más linda. -Eso lo digo yo-. Igual, no quiero que me mal interpretes, lejos está de mí, querer competir con la persona que más amo en el mundo, todo lo contrario; sólo lo pienso como una posibilidad de estar a tu altura y que te sientas orgullosa de mí. *(Acaricia la filmadora)*. Cuando la tengo en mis manos, me siento poderoso, al punto de creer que con ella, puedo cambiar la realidad. ¿Por qué no? Si estás aquí, confío en que es posible, todavía. Aparte nadie es perfecto, todos nos podemos equivocar y esto que pasó entre nosotros puede servir para fortalecer la pareja, para re-pactar y aprender de nuestros errores. Por

ejemplo yo: reconozco que hace años estoy trabado; Prometo y amago dejar de trabajar por un sueldo de mierda, para dedicarme al periodismo. ¡Y al final, hago siempre lo mismo, me lleno de miedos y gasto mis energías justificándome en vez de salir a pelearla! ¡Yo no quiero ser más ese hombre! Y estoy de acuerdo con vos en que no hay nada menos erótico que un hombre débil, ¿no?, en realidad yo no soy débil, soy indeciso y la inestabilidad en la pareja, no me está ayudando demasiado. ¿Podés dejar de mirar el reloj cada cinco minutos? ¡Por favor! ¡Me estás haciendo mal con tanta indiferencia! Si lo que querías era castigarme, ya lo hiciste y aquí me tenés, casi de rodillas. Para colmo te veo tan arrogante y segura, tan hermosa...Y con es ese escote... ¡Con el frío que hace! ¿Por qué no te tapás? ¿Te estás riendo o me parece? ¡Lo logré! Te saqué una sonrisa. Mirá, se me puso la piel de gallina. ¡Es increíble como me modifican tus actitudes! Aunque en realidad, más que modificar me condicionan; y eso no está bueno, porque todo lo hago por reacción. Me levanto a la mañana sabiendo de ante mano que mi sensación térmica depende de tu tiempo, de tus estados de ánimo, incluso hoy, que lamentablemente el pronóstico anunció tormentas eléctricas. Quince días para mí, sin vos, fue demasiado. Pasé por todos los estados: me encerré a llorar, salí con minas, me emborrache, me metí en tu casilla de correo, te seguí y hasta pensé en matarte. *(Silencio prolongado)*. Te repito; quince días sin vos, es demasiado y alcanzan para planear el crimen perfecto, tengo algunas ideas muy creativas al respecto. ¿No es un buen chiste? Tranquila, ya te dije que no soportaría la vida sin vos, por lo tanto, matarte no me liberaría, además tenés mucho por vivir y muchas cosas que aclarar, antes de irte, por lo menos de mi lado. Por ejemplo: ¿El hecho de haberme dejado afuera de la decisión de abortar, lo tengo que agradecer? ¿Fue una actitud de cuidado hacia mí? Digo: ¿para que yo no quede involucrado en una situación desagradable? ¿Acaso estoy frente a una heroína o...frente a una traidora?

Te estoy hablando. ¿Qué pasa? ¿Tanto te gusta ver llover o simplemente me das la espalda, porque no sabés que decir? Para que veas que no soy rencoroso, voy a compartir con vos mi hipótesis y como no quiero que te agarre mal parada, te invito a que te sientes y me escuches muy atentamente.

Tenés carita de cansada y no es para menos, si tenemos en cuenta el día horrible que pasaste ayer. Entre el frío que hacía y lo feo que era ese lugar, realmente te compadezco. ¿Me pareció a mí o le faltaba limpieza a esa...? ¿Cómo llamarla...clínica clandestina? Te digo, que era para denunciarlos; Entre la cantidad de abortos que se hacen por día y lo que cobran, podrían brindar una mejor atención.

Ayer mientras te filmaba, pensaba en el precio que uno paga por no saber cuidarse, y lo poco preparados que estamos para darnos cuenta. Sentí lástima por vos, por mí, por toda la situación y no sólo eso; me vi ridículo espiando con una filmadora, mi propio drama. Por unos segundos llegué a fantasear otro final, más heroico, donde yo te rescataba del lugar y los dos terminábamos abrazados. Estarás de acuerdo conmigo, que si los dioses existen, por lo menos ayer, nos querían enfrentados. Lamentablemente, me sentí solo y como no podía contar con tu aprobación, se me ocurrió matar el tiempo y filmar, quizás el último hecho trascendente de nuestra relación amorosa. No fue nada fácil para mí, pero igual me concentré, al punto de detenerme en una imagen. Para ubicarte en situación: Fue un momento muy tierno, a ver si lo recordás: entrabas a la clínica, cuando de pronto tropezaste por un desnivel que había en la vereda; reaccionaste, cubriendo instintivamente el vientre con tus manos. En esa imagen me detuve y me pudo el amor, porque estabas allí, en la fragilidad de la caída, en lo simple de un acto involuntario. Pasados algunos segundos te pusiste de pie, acomodaste tu ropa y avanzaste segura, sin mirar atrás. ¡Juro que pensé en rescatarte de esa mierda, sino hubiera sido por un detalle! No estabas sola. ¿Soy indiscreto si te pregunto, qué hacía tu marido allí? ¿Porque estaba él y no yo, acompañándote? De todos tus silencios, es éste el que más me duele, pero no me sorprende, y como no tengo ganas de perder tiempo, voy a hacer de cuenta que no lo escuché. De todas formas cuento con algunos datos que pueden ser importantes a la hora de sacar conclusiones. Primero: Si tu marido estaba allí, es porque participó de tu decisión; Segundo: No soy tan ingenuo de creer que lo hizo en calidad de amigo; Tercero: si participó en todo esto sin chistar, es porque se creyó responsable; Cuarto: lo que significa que estás teniendo relaciones sexuales con tu marido; Quinto: me mentiste, porque hasta donde yo sabía, no cogías con él, desde hacía más de tres meses. Con estos pocos datos arriesgo una hipótesis: Estabas embarazada y no sabías quién era el padre. Si recurriste a mí en primer lugar, es porque yo te convenía como aliado, hasta que me viste tambalear frente a la noticia. Como no tenías tiempo que perder me soltaste la mano y muy hábilmente cambiaste de estrategia, y de socio. Siempre encontrás el pretexto para seguir con tu marido. Igual no creo que él esté en un lugar privilegiado, en mi modesta opinión, tiene la misma importancia que un forro: lo usás sabiendo que después lo vas a tirar a un tacho de basura. Seguramente, estás pensando que hablo de resentimiento y es probable que tengas razón, pero también es cierto que hablo con conocimiento de causa. Y si me tomo el atrevimiento de decirte todo esto es porque en estos cinco años de relación, creo haberme ganado un lugar en tu vida, sí ya sé, oculto, pero un lugar al fin. Te di lo mejor de mí, y como sabía que no alcanzaba me aseguré de darte lo que no te dieron otros,

inclusive tu marido. Y no me arrepiento de haber invertido horas, días, meses a la sombra buscando distintas formas para complacerte, porque fui feliz haciéndolo. Y no sólo eso, me preocupé de aprender de memoria tu mundo; Fijé en mi cabeza cada una de las personas que estaban y están a tu lado; desde tus amigos, pasando por tus compañeros en el Congreso de la Nación, hasta llegar a tus padres... Antes que me olvide, tendrías que acompañar a tu papá al oftalmólogo; el domingo cuando salió de misa, casi lo lleva por delante un auto, para mí hay que cambiarle la graduación de los lentes; porque aunque tu viejo, perdón tu papá, comulga con el poder, hace rato que no ve la realidad. Me estoy desviando del tema, ¿en que estaba? ¡AH!...En que nadie lleva tu agenda mejor que yo. Y no me pesa hacerlo porque lo hago por amor y...por miedo...si, por miedo a perderte. Aunque pensándolo bien, siempre supe que me ibas a dejar o por lo menos lo intuí. La última vez que me angustié mucho por eso, fue hace unos meses a la salida del Congreso. Te importó más que allí estén los medios, a que esté yo. Si bien nunca te dije nada, me pareció muy cruel la forma en que me trataste. Me sentí afuera de tu vida, y no sólo eso, con menos derechos que cualquiera, porque cualquiera hubiera podido acercarse, saludarte y hasta acompañarte hasta el auto, pero claro, en el auto estaba tu marido. ¡No debí ser tan sumiso y obediente! ¡Qué boludo! Tendría que haberme acercado y obligarte a presentármelo, delante de todo el mundo. Hubiera sido una experiencia única esto de cruzar miradas los tres juntos en público. Aprovecho para decirte, mal que me pese, que con tu marido hacen una linda pareja, se los ve relajados, muy seguros...como si ninguno de los dos tuviera que hacer nada para estar al lado del otro. Ahora que lo pienso, ¿será seguridad o indiferencia? Igual, si yo estuviera en tu lugar, me cuidaría de no tenerlo siempre cerca, porque te quita protagonismo. ¿Ves? Eso, a mi lado no te hubiera pasado nunca. Tendríamos que probar y mostrarnos juntos en sociedad, ¿no te parece? ¡Que poco humor! ¡Fue un chiste! El otro día, cuando te vi entrar de la mano junto a él, a esa clínica, pensé: ¡Qué difícil debe ser compartir la cama con el mejor pediatra del país! ¡Juro que no fue una ironía! Aparte él se merece todo lo que tiene: desde sus cátedras en la facultad hasta la mujer. Y si lo digo es porque sé muy bien quién es. Estudié cada uno de sus movimientos, sus pausas y hasta leí sus artículos sobre pediatría y su concepción anti-aborto: "El embrión es un ser". Llegué al límite de usar mi trabajo final de periodismo para poder entrevistarlo. Si me lo hubieras presentado esto no hubiera pasado. ¿No me creés? Elegí el tema mortalidad infantil, con el único objetivo de poder llegar hasta él. -Sin saber que iba a pasar todo esto, por supuesto-. Durante un año, lo seguí a todas partes. ¿Por qué me mirás así? No fue mi intención ocultártelo, simplemente quería darte una sorpresa. Es más, cuando me aprobaron la tesis y la imprimí, vos fuiste la primera persona a quién le regalé una copia. Si la hubieras leído te

habrías enterado. De todas formas yo me imaginé que esto iba a pasar -me refiero a tu desinterés por leer mi trabajo- y no te culpo, porque tu tiempo vale y es justo que lo utilices en aquello que querés. Para serte sincero, me hubiera encantado que lo leas, porque lo hice pensando en vos, y no solo eso, me animé a mucho más. ¿Te cuento? (*Silencio prolongado*). Las entrevistas a tu marido yo se las hacía en el escritorio de tu casa. -No me mires así, porque no fui yo quien lo propuso, sino él- Y para mí fue muy acertado, porque a la hora de grabar las entrevistas, había menos interferencia en tu casa que en cualquier bar. De todas formas, conocer a tu marido fue una experiencia rara, que me llenó de contradicciones: Por momentos se mostraba soberbio y distante, desplegando certezas de su mundo académico, al punto de aburrirme. Por suerte, siempre en medio de la entrevista sucedía un hecho cotidiano que lo sacaba de ese acartonamiento, y si eso no pasaba, yo lo provocaba: obvio siempre encontraba un pretexto para que él hable de vos. -Te voy a decir algo que te va a gustar -. A tu marido se le iluminaba la cara cuando te nombraba, y aunque te parezca ridículo, yo me conmovía con su amor, porque era el mío. ¿Te das cuenta lo que generás? De todas formas la generosidad de tu marido no siempre me agarraba bien parado, a veces me dolía, otras tantas me daba náuseas. Cuando nos reuníamos allí, yo tenía la fantasía que algún día ibas a entrar por esa puerta de roble hermosa que tenés y nos ibas a sorprender charlando juntos, a él y a mí. ¡Lamentablemente nunca paso! Los encuentros con tu marido, fueron muy útiles y me sirvieron para conocerte más. Porque esa casa habla de vos y fue muy fácil para mí descubrirte, en la elección de cada objeto, en el color de las paredes. ¡Y ni hablar de los olores! Estabas allí, en el aire, en la intimidad de los rincones, y yo te olía y me excitaba mientras me secaba la cara con lo suave de tu olor, ese que dejás en cualquier prenda. Siempre cuando salía de tu casa me sentía mareado: no sé si era la culpa o el whisky, lo cierto es que más de una vez terminé vomitando en la estación de servicio que está a la vuelta. ¡Es al pedo! En la vida me pasa lo mismo que con la bebida alcohólica, me siento mal cuando mezclo. Lo sé, pero no puedo evitarlo, y aquí me tenés, con resaca.

¡Ni se te ocurra abrir esa puerta! Porque entonces si, vas a despertar lo peor de mí y no te lo aconsejo. Además, irte ahora sería una imprudencia, porque te falta conocer lo más sabroso de esta historia: el final y te aseguro que va a sorprenderte. Te doy mi palabra de honor que nada será como lo estás pensando y me duele mucho que así sea, y más me duele verte aferrada a ese picaporte creyendo que la salida está en tus manos. Afuera te espera el infierno, yo sé por qué te lo digo y aunque no te lo merecés voy a darte una oportunidad, quizás la última, simplemente, porque te quiero. Sonará ridículo, pero estoy muy

preocupado por vos y por tu futuro. Y no puedo dejarte ir, sin decirte al menos, con lo que te vas a encontrar cuando llegues a tu casa. De todas formas confío en tu creatividad y en tus estrategias, y espero que en el poco tiempo que te queda, digo, para llegar a tu casa, puedas revertir la situación, como tantas veces lo hiciste; Con esa manera tan particular de seducir y de envolver, de mentir, de manipular. *(Silencio prolongado)*. No sé si es porque te tengo en un lugar idealizado pero yo particularmente, te creo capaz de cualquier cosa, con tal de lograr tus objetivos. ¡No me mires así! De hecho siendo tan joven ya sos diputada. Siempre valoré tu capacidad de riesgo, pero también la sufrí. Y llegó el día y la gran oportunidad de aplicar todo tu arte, y espero que te salga bien y que te manejes con cuidado. Si, cuidado: palabra que no existe en tu diccionario. Probablemente tu vida sería otra, si alguna vez hubieras reparado en ella, en el significado de la palabra cuidado. Y lo pero es que yo fui tu cómplice y me siento responsable, porque en el fondo soy igual que vos. ¡No sé cuidar, ni sé cuidarme! Muchas veces me pregunté, ¿cómo fue que transformé lo valioso en esta mierda? ¡Juro que no me doy cuenta, pero siempre es igual! Me pierdo en el camino y de golpe estoy vacío. Si, vacío de lo que tanto amé. Y aquí me tenés, este soy yo, por primera vez desnudo frente a vos, en carne viva y justificándome. ¡Me duele tanto tu silencio! Te pido una palabra, la que quieras...Y te prometo que soy capaz de todo, hasta de cambiar este final. *(Silencio prolongado)*.

¡Ahora me doy cuenta, es eso, lo que me enamora de vos! La dignidad que expresás en el orgullo. ¿Me estás desafiando? ¡Y me encanta, porque me caliento! Y vos sabés muy bien, que cuando yo me caliento, no paro hasta acabar. Y eso tiene un precio que alguien debe pagar: ¿Vos, tu marido o yo? *(Silencio prolongado)*. ¡Que suspenso! Quince días sin vos fue mucho tiempo, ¿Te lo dije? Me dejaste solo y sin la posibilidad de llegar a vos y eso fue un error de tu parte, porque me obligaste a hacer lo que no quería. ¿Por qué me dejaste? ¿Por qué me cerraste todos los caminos? ¡Con lo que yo te quiero! Me sentí un imbécil, persiguiéndote por todas partes con una filmadora. Si no hubiera sido por ella *(acaricia la filmadora)* seguro, habría cometido una locura. Matarte, fue lo primero que pensé. Si descarté esa idea, fue por cuestiones religiosas; Como no estoy seguro de que exista vida eterna, tuve miedo a extrañarte y a no verte nunca más. Con tu marido fue distinto, porque pensar en matarlo, siempre me dio placer. Y desde el primer momento supe que era una presa fácil. ¡Por lo estructurado, digo! Me bastó una semana para tener claro cada uno de sus movimientos. Cuando pensé en matar a tu marido, también entré en conflictos religiosos, porque si existe un Dios, no es justo que él lo tenga todo y otros no tengamos nada. ¿Qué le faltaba a tu marido? Joven, buen mozo, el mejor

pediatra del país y como si eso fuera poco poseedor de la mujer más hermosa y exitosa, políticamente hablando. Y pensé, si existe un Dios, es probable que me haya puesto en su camino para quitarle omnipotencia, para demostrarle que todo se termina, y que uno debe disfrutar de lo que tiene, mientras lo tiene, porque al final de cuentas, tarde o temprano, todos somos frágiles en la caída. ¡Qué alivio siento! Cuando llegues a tu casa y veas lo que quedó de tu marido es probable que me odies, y te entiendo, pero lamentablemente no me diste alternativas. Me fue muy fácil matarlo porque no ofreció resistencia. Es que a tu marido, como a vos le gustan mucho las cámaras, por lo tanto no necesité portar ningún arma para acercarme a él; me bastó sólo, esta filmadora. –Que parece inofensiva, pero tiene su peso a la hora de matar.– Es raro, porque en estos cinco años que llevamos juntos, es la primera vez que te percibo con miedo, lo noto en tus ojos, brillan de otra manera. ¡Qué lindo te queda el miedo! ¡Lo que me perdí estos años, por ser tan sumiso y obsecuente! Igual, no me arrepiento de nada, porque vos sos lo mejor que me pasó en la vida. Yo aprendí mucho a tu lado, con dolor, con mucho dolor, pero hoy me sirve. Me enseñaste con tus actos a ser egoísta, y a entender frases como por ejemplo: “El fin justifica los medios” Te digo que con tus acciones me lo explicaste mejor que Maquiavelo. Obvio, como soy buen alumno y muy aplicado lo tengo todo aquí, grabado en la filmadora. Y para que veas que te hago caso y te escucho, empecé a pensar en mí, y decidí hacer algo con mi vida. ¡Retomé periodismo! No sé cómo fue, pero perdí el miedo y empecé a tener tiempo y creo que lo aproveché muy bien. Como no te tenía, me aferré a tus palabras, para sentirme menos sólo y fue una buena idea. Siempre me incentivaste y eso te lo agradezco. Aparte, yo necesito que te sientas orgullosa de mí, obvio, esto va más allá de volver o no, a estar juntos.

¡Aunque te parezca mentira con lo tímido que soy me animé a llamar a Javier, mi amigo! Ese que trabaja en un canal de aire. ¡El qué está en el noticiero del mediodía! Seguramente no te acordás quién es, aunque yo te hablé muchas veces de él. **(Resignado)**. Lo que pasa es que nunca te interesó escucharme. Igual eso, no es lo importante ahora. Lo importante es que mi amigo, me dio la oportunidad de mi vida. Yo le propuse hacer una investigación sobre el doble discurso “en los políticos”. ¡Qué mejor que empezar con vos! “Una militante anti-aborto, defensora de la moral y de las buenas costumbres.” Obvio, a Javier le encantó la idea. Te digo que no fue fácil hacerlo, porque mientras con una mano sostenía la cámara con la otra tuve que coimear a un empleado de la clínica, para que me deje pasar y grabar todo. No sé que fue más desagradable: Verte a vos abierta de piernas, totalmente entregada, Verme yo filmando o ver a tu marido haciendo de auxiliar de enfermería. ¡Realmente fue patético! Y aunque te parezca

mentira ahí supe lo que era ser un criminal. No lo digo por el partero, lo digo por mí. Al principio no fue fácil, después me acostumbre, con el tiempo uno se acostumbra a todo y hasta te diría que después de ver por lo menos 100 veces la grabación, me sentí fuerte... ¡Y funcionó como... un energizante, te lo juro! Si te lo cuento así, es para distender un poco, porque te veo tan -como decirlo- tan perdida, que realmente me preocupa. Pensar que hasta hace unos minutos buscabas desesperada la puerta de salida, en cambio ahora, ¿qué pasa? ¿Acaso te da igual? O es que entendiste de una vez por todas, que dando portazos o cerrando puertas no se terminan las historias, no por lo menos, una historia tan fuerte como la nuestra. Y si te es doloroso soportar esto, imaginate lo que fue para mí, hace unos días, tener que tomar una decisión, quizás la más dura de mi vida. Elegir entre mi amor y mi carrera. Saber que en esa nota periodística se ponían en juego muchas cosas: mi trabajo, mi dolor, destruir moral y políticamente a la mujer que amo, y no sólo eso, tener que enfrentar a la opinión pública porque la noticia involucra a un pediatra "chupa sirios" el más importante del país, haciendo de auxiliar de enfermería en un aborto. -Ahora entenderás porqué te dije que maté a tu marido, con la filmadora que vos me regalaste. Simplemente, porque aquí dentro, tengo muy bien guardado en imágenes, su certificado de defunción.- Estuve tres días sin dormir hasta que al final hice lo que tenía que hacer, y creo que fui ético. Sacrifiqué mi amor y lo hice pensando en vos. Me sacaste de tu vida, y lo acepto, pero ahora soy yo el que decide cómo hacerlo. Te aseguro que va a ser con dignidad y a lo grande, porque quiero despedirme de tu vida como alguna vez me soñaste. Aunque ya no sirva para nada. Igual siento que hoy me alcanza. ¿Estás llorando? Me sorprende. Nunca pensé que esto podía pasar. ¡Y yo sin pañuelo! Lamentablemente, ni siquiera tengo uno para ofrecerte, porque en estos quince días los usé a todos. ¡Esperá, no te vayas! Si amenacé con contarle a tu marido de lo nuestro, fue simplemente para provocar este encuentro y quiero pedirte disculpas, por obligarte a venir, todavía convaleciente. Si lo hice, es porque pienso que tenés que estar preparada, para cuando salga el informe -no te lo pierdas, creo que es mañana al medio día.- En cuanto a nuestra relación, quedate tranquila porque jamás saldrá de mi boca nada que te comprometa. Soy un caballero y sabés que tengo palabra. De todas formas, no lo niego, me encantaría que le digas al mundo que yo fui tu amante! ¿Te das cuenta? Nuestra relación termina como empezó: Una vez más, sos vos la que tiene la última palabra.

FIN

"Cualquier parecido con la realidad es una triste coincidencia."